

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 61

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—¿Has acabao ya de cenar, Gazapo?  
—Ya está tó rematao, hasta los postres, nostramo.

—¿Qué postres, si toa la cena ha consistío en una cebolla y un cacho de pan?

—Pues ahí verá su mercé lo que alambica un esquilaor. Cuando cenamos cebolla y pan siempre tengo yo postres, y variaos. Verá su mercé: unas noches se me acaba primero el pan, y entonces la cebolla son los postres, y otras se me acaba primero la cebolla, y entonces el postre es el pan.

—Déjate de postres, y reza tus devociones pa que apaguemos el candil, que va siendo tarde.

—Ahora mismo. Padre nuestro, que es—

tás... Tio Conejo, ¿trincó su mercé la llave de la gazapera?

—Hombre, sí; y aunque se hubiera quedado abierto, ¿qué nos podían quitar á nosotros? Reza y calla.

—...en los cielos, santificao sea... Tio Conejo, ¿ha sonao un cañonazo?

—¿Qué cañonazos ni qué niño muerto? Ahora que tenemos paz... Vamos, hombre, sigue tu rezo y déjate de tonterías.

—...tu nombre, venga á nos tu... Tio Conejo, ¿no güele su mercé á pólvora?

—No, hermano, yo no güelo mas que á cebolla. ¡Ay! ¡Ojalá que goliera á vino! Reza con devocion, Gazapo, pa que lo tengamos mañana.



—...reino; hágase tu voluntad, así en la... Tío, Conejo, ¿no oye su mercé voces y gritos en la calle?

—Lo que oigo es que voy á apagar el candil, y te vas á quear mas á oscuras que un maestro de escuela. ¡Pues estás tú poco escamon esta noche! Sigue, sigue con tu rezo.

—...tierra como en el cielo. El pan... Tío Conejo, su mercé me perdone, pero en la calle debe haber algun belen. ¿No oye su mercé el zipizape?

—No, hombre, no oigo ná; pero aunque lo oyera, ¿quién va á saber ahora lo que es?

—¡Toma, eso lo sé yo ende aquí! ¿Se acuerda su mercé cuando estaba yo en el convento con mi primo Liberto? Pues entonces, cá vez que armaban los frailes alguna pelotera, decia yo:—Ya sé lo que es: bebía de más.—Y me contestaban los frailes:—¿Qué bebía de más, si no la hemos probao?—¿No? Pues entonces ya sé lo que es: bebía de ménos.—Y siempre acertaba, tío Conejo.

—¿Y qué tienen que ver el convento y la hebía con los zipizapes de la calle?

—¡Vaya si tienen que ver! Lo mesmito que acertaba yo los belenes del convento le acierto á su mercé los jollines de la calle. ¡Vaya si se los acierto!

—Vamos, pues dilo.

—Libertá de más; ya lo sabe su mercé.

—¡Si, en buena ocasion hablas de libertad de más!

—¿Qué, no es eso? Pues entonces ya sé lo que es: libertad de ménos. Lo mesmito que en el convento, tío Conejo.

—Güeno, güeno; sea lo que quiera. Ni entendemos nosotros de eso, ni nos importa. Sigue tu rezo; mira que apago el candil...

—¿Y por dónde iba yo rezando, nostramo? ¡Ah! sí, ya me acuerdo; por el pan nuestro... pero si ya nos ha dao Dios el de hoy, y con cebolla por añadiura, ¿á qué queremos rezar más? Ahora lo que debemos pedirle es que nos dé un güen sueño, y no como el de

la noche última. ¡Carape, tío Conejo, y qué pesailla tuvel!

—¿Pues qué demonios soñates?

—Verá su mercé, nostramo. Soñé que, sin saber cómo ni cuándo, se nos había colao por la gazapera una señora mú gorda, y tó se me golvia decirle:—Pero, señá gorda, ¿quién es su mercé? ¿A qué ha vento aquí? Y ella ná, callar y colarse en la gazapera.

—Ve ahí tus manías, Gazapo. Como estás siempre diciendo:—¿Cuándo llegará la gorda? ¿cuándo llegará la gorda?—hasta en los sueños te se figura que la ves llegar.

—Pero, tío Conejo, si el caso es que era lo mismo que si la estuviera viendo; y que la acompañaba un melitar...

—Vamos, entonces ya sé lo que es: que te se apareció en sueños alguna de aquellas cantineras que tanto te gustaron cuando entró el ejército...

—Puede que sea eso que su mercé dice, tío Conejo; pero el resultao es que de algunos días á esta parte, en cuantico que empiezo á pegar ronquitos empiezo á ver unas cosas más raras...

—El pícaro peleon, Gazapo; tó eso no es más que los espíritus del maldecio peleon.

—Pero yo lo que temo es que sea verdá lo que sueño; porque como dicen que siempre sucede lo que se sueña, cate su mercé...

—Lo que voy á catar es que ya no te aguanto más majaderías, y que ya apagué el candil. Ea, salú y ronquios.

—¡Carape, tío Conejo, que me ha dejao su mercé á medio rezar, y á medio soñar, y á medio...

—Que te calles ya la boca, que ya estoy yo durmiendo.

—¿Sí? Pues á dormir, que es lo mejor que puede hacer un esquilaor en estos tiempos.

Güenas noches, nostramo; vamos durmiendo,

ya veremos mañana lo que tenemos.



Que, Dios mediante,  
no faltarán belenes  
á cada instante.



Cierto periódico se muestra muy ofendido porque el Sr. Ministro de Fomento no paga á los maestros, segun ofreció hacerlo. Pero, hombre, si ya hemos convenido no necesitan la paga ni tienen en qué gastarla; si fueran otros funcionarios... por ejemplo, los curas, á estos sí que es menester tenerlos atendidos y pagados; primero, para que coman mucho y bueno; segundo, para que puedan mandar lá limosnita al Papa; y tercero, para gastos secretos y belicosos. ¡Ah! Se me olvidaba; cuarto, para la pacotilla del ama, perifollos de la sobrina y zapatos para los chavales... ¡Cómo! ¿No saben ustedes quiénes son los chavales? Pues sepan ustedes que los chavales son... vamos al decir... sobrinos del ama. Conque, vamos á ver: ¿a quiénes les hace más falta la paga, á los maestros ó á los curas? Me alegro que se enteren ustedes á ver si nos dejan ya en paz estos maestros que no hacen más que pedir, sin que les haga falta.



Se prepara en España una nueva guerra de sangre y esterminio: numerosas fuerzas de nuestro valiente ejército marcharán dentro de breves días á ocupar militarmente las provincias invadidas por el enemigo. Las fuerzas enemigas, acorazadas, se presentan imponen-

tes y asoladoras; y su número es tal, que solo puede compararse con las arenas del mar. Las armas que emplearán nuestros soldados no serán el Berdan, ni el Remington; sino la pala, la suela y la escoba, y acaso también el incendio.

Serán pasadas á escoba  
y morirán al minuto  
cuantas langostas se encuentren  
disfrazadas de canuto.



El general Uchasius.... me parece innecesario advertirles que este no es general español. Pues como iba diciendo, el general Uchasius ha inventado un proyectil, consistente en una bala cónica, que al hacer la explosion se fracciona y divide en 120 balas. Aquí tienen ustedes un general (repito que no es español) más generoso que Dios. De este se dice que da ciento por uno, y aquel da ciento veinte; conque vamos á ver, ¿cuál es más generoso?



Dice *El Noticiero de Bilbao* que en los pueblos inmediatos á aquella localidad se celebran reuniones sospechosas, á las cuales concurren algunos carlistas y no pocos curas. Vamos á cuentas, hermanito; si efectivamente concurren á esas reuniones algunos carlistas, efectivamente son sospechosas; pero si además concurren sacristanes... ¡malorun! entonces... entonces ya no son sospechosas, sino que se puede asegurar de lo que se trata.

Conciliábulos y juntas  
á que asisten sacristanes,  
ya se sabe de que tratan;  
de exterminar liberales.



Muchos amigos del Sr. Cánovas deseaban obsequiarle con un gran banquete, ó como si dijéramos, con un atracon á lo quinto,



pero..... ¡Oh, sorpresa! el Sr. Cánovas no ha querido aceptar el convite. Aquí tienen ustedes las consecuencias de invitar á comer al que está ahito. ¡No quiero pensar lo que hubiera sucedido si la oferta se hubiese hecho á un maestro de escuela! ¡Qué colicazo pesca el hermanito! Vamos, no quiero pensarlo.



Hay quien nos habla de crisis,  
quien nos habla de belenes,  
quien habla de disidencias  
y de proyectos en ciernes.  
Hay quien augura camorras,  
quien pronostica reveses,  
quien habla de sacristanes  
y quien de tostar infieles.  
Y corren bolas de á doce  
y bombas de á treinta y siete,  
y el que se lleva la palma  
es el que mejor nos miente.  
Por fin, hermanitos míos,  
es tanto el jerre que jerre  
y tantos los cuchicheos,  
y tantos los entremeses,  
que no distinguimos ya  
quién nos compra ó quién nos vende.  
En vista de estos camelos,  
he determinado hacerme  
el sueco á cuanto oiga  
y no salir de mis trece.

—Tío Conejo, aquí han traído una carta muy gorda, pa que se la encarrile su mercé al Gobierno, de parte del sacristan de Valmaseda.

—Vamos, ya sé lo que será, como si lo viera. Felicitando al Gobierno por la terminación de la guerra.

—Pues se ha desquivocao su mercé de medio á medio. Es una exposicion que hacen una piara de sacristanes, cesantes del servicio melitar, pidiendo que se les pague tó el tiempo que han estao en las matas, y que se les ponga de nuevo en sus sacrestías, pa que puedan seguir trabajando en favor de la santa causa, y disponiendo las cosas pa nueva salía.

—¡Ay, Gazapo! Si yo fuera Gobierno yo les contaría un cuento á los tales melitares de sacrestía.

—Pues verá su mercé cómo les alijan la monea, y aquí no ha pasao ná.

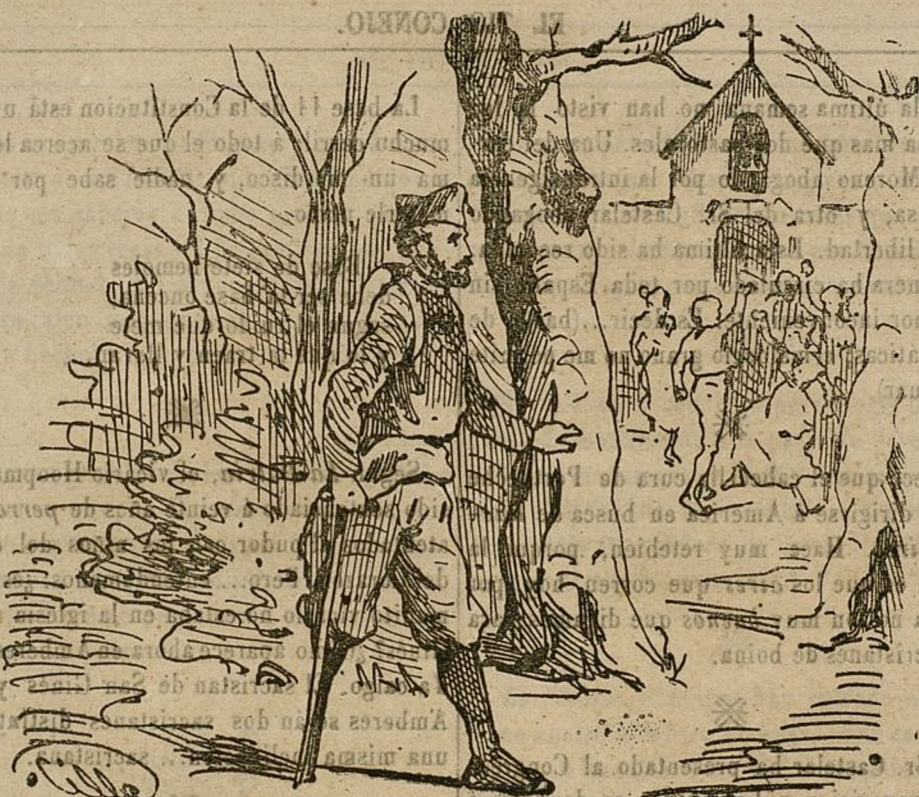
En el Japon se trata de establecer la religion que esté más conforme con la humanidad, á condicion de que la religion que se establezca no ha de tener milagros. Mire usted qué cosa, hombre; y á mí lo que más me gusta en las religiones son los milagros.

La religion que convierta el agua en rico tintillo, aquella es la religion que conviene á Gazapillo.

Se asegura que D. Carlos se va á trasplantar á los Estados-Unidos huyendo de los ingleses. Hace bien en librarse de tan incómodos enemigos; pero ¿cómo se compondrá para librarse de los gritos de su conciencia? Esto en el caso de que la tenga.

Va á empezarse á publicar un periódico con el título de *La Verdad*. Lo mismo le digo al colega nonnato que al cura de Portneche. Si piensa decir verdades, ¡ya está fresco el hermanito!





## La vuelta del inválido.

Después de ruda campaña  
y de luchar como un bravo,  
con la licencia absoluta,  
por inútil, Juan Soldado  
va camino de su aldea  
anhelante y cojeando.  
Hay á la entrada del pueblo  
un pequeño santuario,  
donde van á celebrar  
sus bodas los desposados.  
Acércase Juan, y ve  
escondido tras un árbol,  
que entre otras varias mozuclas  
que se divierten bailando  
se encuentra su prometida,  
la que juró no olvidarlo;  
y maldiciendo su suerte,  
después de uno y otro taco,  
vertiendo una gruesa lágrima  
dice el pobre licenciado:  
— ¡Maldita sea la bala  
que no me dejó en el campo,

para que ver no pudiera  
tan amargo desengaño!  
¡Maldito el hombre que fia  
en el mujeril halago;  
quien en juramentos cree  
para llevar este chasco!  
¡Haces bien, mujer ingrata!  
¿Para qué sirve un inválido?  
¿Quién se casa con un hombre  
que tiene pata de palo?  
Supiste mi mala suerte,  
y digiste: — Otro al canto.  
No te ha de querer el otro  
lo que este pobre soldado;  
y puesto que eres dichosa  
lo serás por muchos años,  
mientras voy yo por el mundo  
la caridad implorando.  
Adios te queda, mujer,  
tú mi pecho has desgarrado.  
Maldita la que así olvida  
su juramento más santo.



En la última semana no han visto la luz pública mas que dos pastorales. Una del cardenal Moreno abogando por la intransigencia religiosa, y otra del Sr. Castelar abogando por la libertad. Esta última ha sido recogida; la primera ha circulado por toda España sin el menor inconveniente. Es decir... (basta de matemáticas; el maldecio grano no me permite continuar).



Parece que el cabecilla cura de Portueche piensa dirigirse á América en busca de Buenos-Aires. Hace muy rethien, porque la verdad es que los aires que corren hoy por España no son muy buenos que digamos para los sacristanes de boina.



El Sr. Castelar ha presentado al Congreso una proposicion pidiendo que se devuelva á la prensa su natural libertad, que es, como si dijéramos, un específico para que se le cure el grano á fray Liberto. ¡Ay, hermanito Castelar! Me parece á mí que no será muy satisfactorio el resultado de tus gestiones. La mordaza de la prensa y el grano de Liberto son impuestos de guerra como los perrillos camacheros, y.... si Dios no lo remedia, durarán hasta siete semanas despues del juicio final.

El impuesto que se carga  
tarde se quita de encima;  
aguántate, pobre pueblo,  
aunque te rompan la crisma.



Los amigos del Sr. Cánovas, despues de haber apurado y haberle dirigido toda clase de elogios en singular, empiezan á dirigirselos en plural. Así que ya se dice que el Sr. Cánovas tiene inmensos talentos. Aquí sí que se puede decir aquello de:—Quite esté jigos, compradre.



La base 11 de la Constitucion está un poco mucho cerril; á todo el que se acerca le arrima un mordisco, y nadie sabe por dónde meterle mano.

Base de siete bemoles  
debe ser la base onцена,  
segun el ruido que mete  
y lo que la traen y llevan.



Segun *La Patria*, el vicario Hoopmann ha sido sentenciado á veinte años de perrera por atentados al pudor con los niños del colegio del Corazon. Pero... entendámonos: ¿este hermanito vicario no estaba en la iglesia de San Ginés? ¿Cómo aparece ahora en Amberes? ¡Ah! Ya caigo. El sacristan de San Ginés y el de Amberes serán dos sacristanes distintos con una misma inclinacion... sacristana.



En el valle de Albaida vale el cántaro de vino dos reales y medio. Aquí sí que se puede decir aquello de «¡Oh, qué buen país!» Conque si alguna cosa se les ofrece, ya lo saben ustedes, en el valle de Albaida piensa avecindarse Gazapo, hasta que averigüe otro valle donde cueste ménos el cántaro de vino.

Al valle de Albaida va  
marchando ya Gazapon,  
para trincar varios cántaros  
del ilustre peleon.



En algunos obispados se ha acordado suspender la publicacion de los *Boletines Eclesiásticos*. ¿Inclusas las pastorales y *El Siglo Futuro*? Vamos, hombre, me alegro.



Parece que el obispo de Tarazona se ha negado á cumplimentar la orden del Gobierno para que se cante el *Te-Deum* en aquella



diócesis con motivo de la paz; y que á consecuencia de ello le ha sido suspendido el pago de sus haberes á dicho prelado. Aplaudimos de todas veras tal determinacion; aunque á la verdad, si Gazapo se encontrase de ministro, algo más hubiera hecho. ¡Vaya si hubiera hecho! ¡Y poco!



El nuevo prefecto de los Pirineos se llama Mr. Jamon. ¡Vaya un prefecto rico para comérselo con tomates! Y más si le quitáramos el monsieur ó, como si dijéramos, el hueso. ¡Dios lo libre de pegarse un encontron con un maestro de escuela.



En Francia se ha sufrido un huracan que ha causado muchos destrozos. ¿No decia Gazapo que por donde quiera que pasase don Carlos haria más daño que una tormenta? Pues para que vean ustedes si tenia razon.



Dice *La España* que los obispos no consentirán que sus *Boletines* eclesiásticos sean sometidos á la ley de imprenta. Es decir, que un obispo es en España un *super-omnia*, á quiea nadie le moja la oreja, ¿no es eso? Pues que sea enhorabuena y que lo rompan con uno de terciopelo. ¡Qué felices... son los que lo son!



Dice un periódico: «Un cochero residente en el extranjero desea dirigir un coche en Madrid.» ¡Atizal! ¿Saben ustedes que tendria que ver un coche paseándose por las calles de Madrid, dirigido por un cochero desde Paris?



Se va á abrir concurso para elegir un proyecto de monumento á la paz. Me parece que el mejor monumento que se podía erigir seria una estatua que representase á un maestro de escuela atracándose de comer. ¿Eh? ¿Qué opinan de ello los maestros?



*El Tiempo* dice que han entrado en Arellano cuatro hombres disfrazados de carlistas. Vamos á cuentas: ¿iba algun sacristan? ¿No? Pues entonces positivamente no eran carlistas, ó serian carlistas disfrazados de hombres.



Se asegura que las señoras que toman chocolate en las tribunas del Congreso piensan celebrar una reunion en el teatro de los *Bu-fos* para ponerse de acuerdo en ciertos asuntos de la mayor importancia: uno de los cuales es dar calabazas á todo *amador* que se les presente sin justificar haber firmado la exposicion intransigente religiosa. ¡Bien por las beatas!



*La Correspondencia* nos ha favorecido con una noticia consoladora. Nos ha hecho saber que los ministros no son eternos. ¡Oh ventura! ¡Qué peso se nos ha quitado de encima! Y diganos, hermanita *Competente*, y perdone la curiosidad: ¿se sabe para cuándo, sobre poco más ó ménos, estirarán la pata los actuales? No es que lo deseemos, ni mucho ménos: ¡Ave-María Purísima!





## PUERTO MADRILEÑO.

## ENTRADA DE BUQUES.

Místico *Breve*, capitán *Moreno*, haciendo contra corrientes, y amenazando pasar por ojo al falucho *Autonomía nacional*.

Fragata *Almirante*, capitán *Porque sí*, tiene izada la bandera de guerra y en ella el lema: *No hay más Dios que Dios, y Martinez Campos su profeta*.

Vapor *Sacristan*, capitán *Intransigente*, dedicado, como siempre, á su ocupacion de caza y pesca, por cuenta propia.

## SALIDA.

Laud *Unitario*, capitán *Moyano*, navegando en conserva, y jurando en falso.

Goleta *Vaseongada*, capitán *Fueros*, capeando el temporal á palo seco, y disponiéndose para salir á franquía.

Se han vendido en Pau y en pública subasta, los caballos de tiro y silla de su majestad alcornoqueña. Como si dijéramos, se limpió la era. Escusamos decir que ninguno de los cuadrúpedos estaba herido, ni olía á pólvora.

Ya corren por gran velocidad los trenes desde Irún á Madrid; de modo que las beatas que necesitan algun sacristan rezagao, no tienen más que reclamarlo, y lo recibirán sin retraso.

*El Riojano*, periódico que con gran aceptación ve la luz pública en Logroño, dice que debe ser muy malo el camino de Logroño á Alcanadre, á juzgar por los periódicos que en el mismo se le evaporan. ¡Ay, hermanito, por esa prueba no debe haber transitable un camino en toda España para *El Tio Conejo*.

El alcalde de *La Galera* ha hecho publicar un bando haciendo saber que á todo el que se atreva á trabajar mientras duren las alegrías se le impondrá un duro de multa. Si como hay *Galera* hubiera *Galeras*, á ellas mandaba yo con ascenso al tal alcalde, en premio á tan patriótico bando.

El *Index* de Roma ha condenado *Los deberes de la mujer*. Con perdon del *Index*, me parece una pitada la tal condenacion. Si se condenan los deberes, ¿qué se guardan para los extravíos?

*La Epoca* llama al Sr. Cánovas *el Julio César del siglo XIX*. ¡Pues apenas si le dice algo! Pero, hombre, ¿qué empeño tiene cierta gente en poner mote! Por poco si le llama el Júpiter olímpico.

## ADVERTENCIA.

Está acabándose de imprimir y encuadernar la segunda edicion del *Arte de hacer y descifrar charadas*, etc. Tan luego como esté concluida (que lo será en la presente semana) serviremos los numerosos pedidos que se nos han hecho.

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de péseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO DE RECLAMACIONES.—LIQUIDACION y cobranza de créditos contra el Estado, sociedades y particulares.—Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43